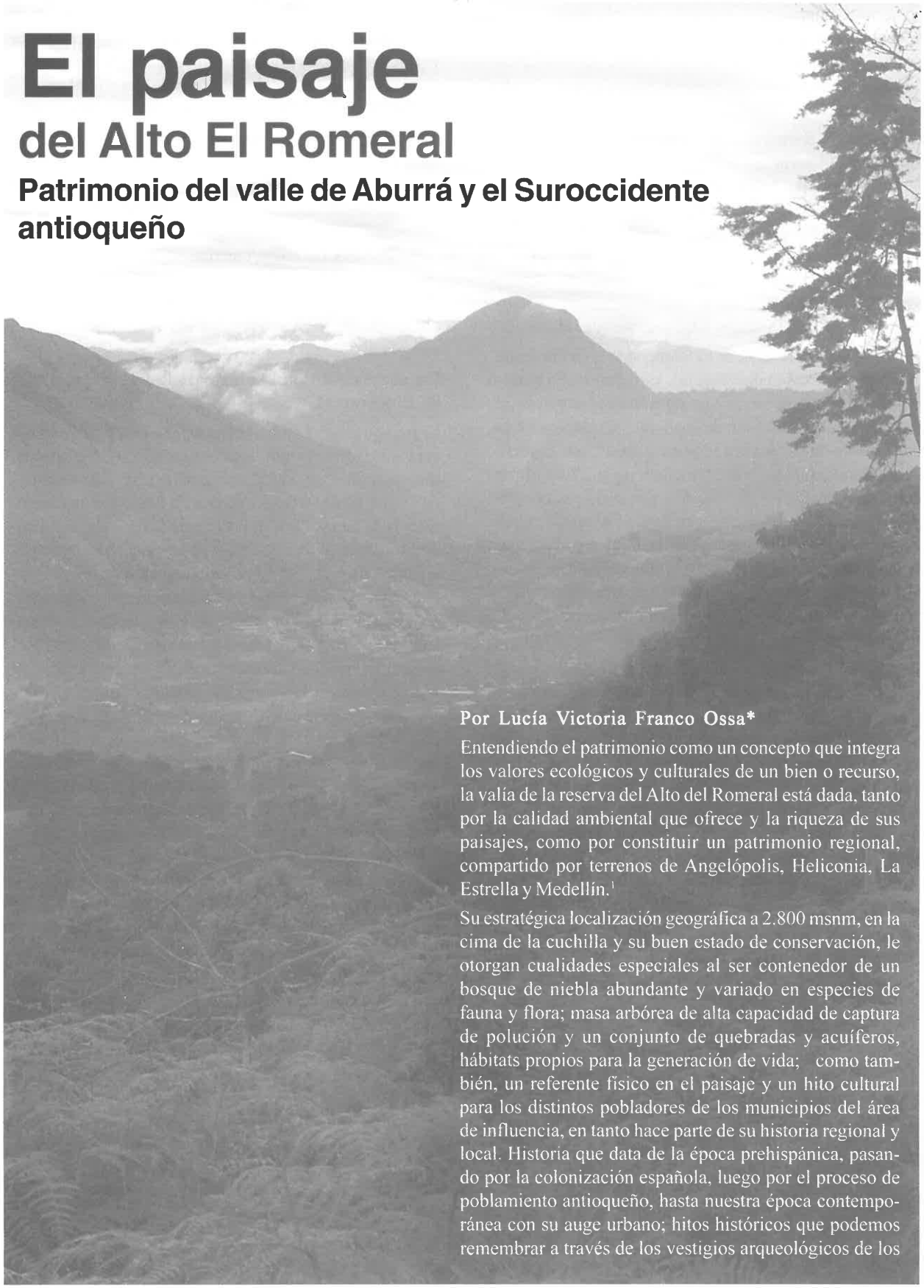
El paisaje
del Alto El Romeral
Patrimonio del valle de Aburrá y el Suroccidente antioqueño



Por Lucía Victoria Franco Ossa*

Entendiendo el patrimonio como un concepto que integra los valores ecológicos y culturales de un bien o recurso, la valía de la reserva del Alto del Romeral está dada, tanto por la calidad ambiental que ofrece y la riqueza de sus paisajes, como por constituir un patrimonio regional, compartido por terrenos de Angelópolis, Heliconia, La Estrella y Medellín.[1]

Su estratégica localización geográfica a 2.800 msnm, en la cima de la cuchilla y su buen estado de conservación, le otorgan cualidades especiales al ser contenedor de un bosque de niebla abundante y variado en especies de fauna y flora; masa arbórea de alta capacidad de captura de polución y un conjunto de quebradas y acuíferos, hábitats propios para la generación de vida; como también, un referente físico en el paisaje y un hito cultural para los distintos pobladores de los municipios del área de influencia, en tanto hace parte de su historia regional y local. Historia que data de la época prehispánica, pasando por la colonización española, luego por el proceso de poblamiento antioqueño, hasta nuestra época contemporánea con su auge urbano; hitos históricos que podemos remembrar a través de los vestigios arqueológicos de los

primeros asentamientos indígenas del valle de Aburrá y de los caminos prehispánicos hallados, así mismo, en la arquitectura de los pueblos y veredas circundantes y en las costumbres y tradiciones presentes en la memoria de los pobladores.

La Reserva El Romeral, ubicada en su mayor extensión, en predios del municipio de Angelópolis, posee una valiosa característica concedida por la cercanía al área metropolitana del valle de Aburrá, distanciada de Medellín 48 km. vía Caldas y 12 km. camino La Estrella; igualmente su próxima conexión con otros municipios del sur occidente antioqueño, tales como, Amagá, Fredonia, Armenia Mantequilla y Heliconia, auguran gran potencialidad económica y social a las regiones de influencia.

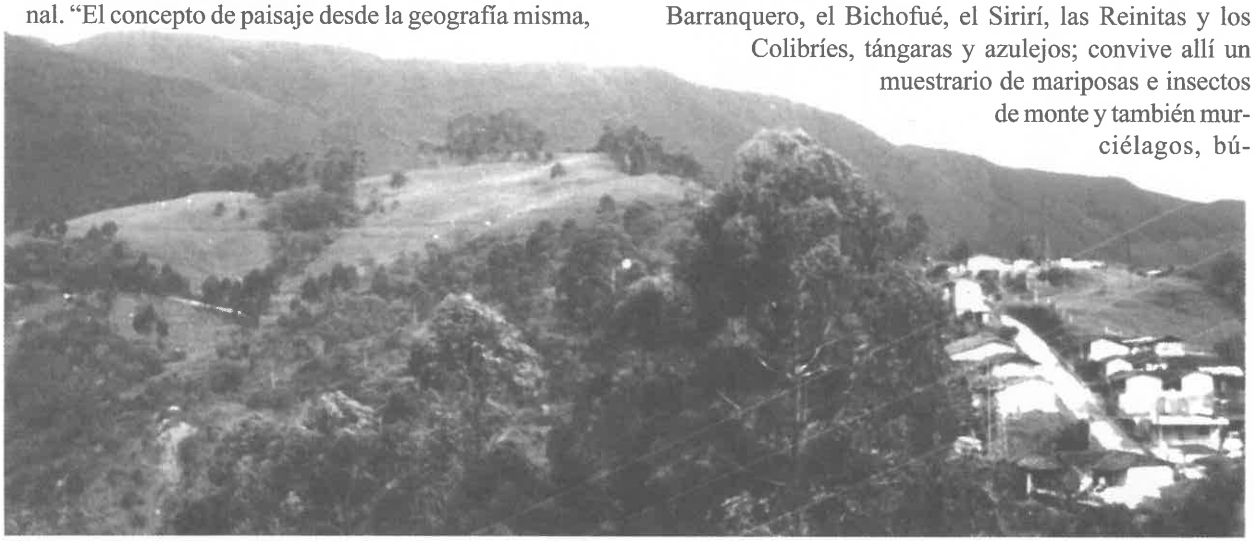
El potencial de la reserva de El Romeral se concibe desde un diálogo entre su conservación y su desarrollo sostenible, rescatando el aporte que significa como potencial turístico; para el beneficio de la población que vive en la región; para la población visitante, en cuanto espacio para el conocimiento, la contemplación y disfrute y para todas las poblaciones de vida que gozan de sus beneficios ambientales. El factor que potencia este lugar lo constituye esencialmente su valor ecológico y la calidad sensible de su ambiente[2], pero también su valor cultural; en tanto procura de un mayor bien estar de la población, en los aspectos, educativo, científico, emocional, social y económico.

Es el paisaje un componente del ambiente fundamental en el desarrollo de estos valores, en tanto constituye en sí mismo, un ordenamiento espacial que testimonia conjugación de tiempos planeados en los lugares donde se han socializado, ya sean geoformas, ambientes, manifestaciones bióticas y culturales, formas de organización social, etc.; igualmente, conforma un "aula museo", un aula científica, un escenario para la contemplación y el arte, un espacio de cohesión social donde confluyen múltiples actores de la comunidad local y regional. "El concepto de paisaje desde la geografía misma, se integra al espacio geográfico como expresión de la identidad naturaleza y sociedad. Las acciones culturales y productoras en el paisaje son sumamente cambiantes de acuerdo con las opciones sociales, por tal, el paisaje es una expresión fenomenológica de los procesos sociales y naturales." [3]

Es así que los paisajes de un lugar están definidos tanto por su configuración espacial y relaciones establecidas entre las comunidades de vida que habitan el lugar, como por su relación geomorfológica y ecosistémica con las regiones biogeográficas con que interactúa. Este principio de lectura define dos unidades principales del paisaje desde donde se desprenden múltiples percepciones, identificaciones y valoraciones sensibles del lugar local y regional.[4]

Un acercamiento al paisaje de la Reserva del alto de El Romeral

El paisaje propio de la Reserva del Alto de El Romeral está conformado por cinco superficies claramente diferenciables en los correspondientes pisos térmicos frío y medio del Cerro. Iniciando a dos mil ochocientos metros de altura snm, en la cima de la cuchilla, se hallan densas áreas de bosque nativo donde abunda gran diversidad de helechos, destacándose entre estos el helecho palma por su escasez y rareza y el pino romerón o chaquiro, y otros árboles como robles, cedros, carboneros, balsos, yarumos y yarumitos, siete cueros, amarraboyos, dragos, rascaderas, ubitos guayabos, palmas, platanillos, heliconias, bromelias, cartuchos y una variedad de flores silvestres, todas ellas, especies propias de los bosques de niebla. En esta conjunción arbórea habita en abundancia multiplicidad de aves; entre ellas, los Gavilanes Camineros y otras tantas variedades de Gavilanes, Águilas y Gallinazos, también se encuentra los Gulungos o Huaycos junto a sus grandes y alargados nidos pendientes de altos y antiguos árboles; se observan pájaros como los Cuco Ardilla, la Soledad o Barranquero, el Bichofué, el Sirirí, las Reinitas y los Colibríes, tángaras y azulejos; convive allí un muestrario de mariposas e insectos de monte y también murciélagos, bú-



hos, guaguas, armadillos, ñeques o conejos de monte, perros de monte, serpientes, ranas, lagartijas y otras comunidades de fauna, el rico sistema de arroyos y quebradas, lagunas y acuíferos y la espesa niebla, red conformada por una valiosa toponimia.

Entre estas se destacan la, entre otros nombres, Laguna Encantada, Quebradas La Grande, La Clara, Charco del Loco, Las Animas, La Bramadora, La Ahorcada, La Bermejala y La Valeria, entre otras, tal riqueza de afluentes, aunada a la fertilidad del suelo, la calidad y frescura del aire, junto al murmullo de animales, la intimidad y un silencio vívido de cantos de pájaros, conforman el paisaje de este imponente cerro.

Continúan las áreas de reforestación con variedades de pino y eucalipto entremezcladas con las áreas de regeneración de antiguos suelos de pastoreo y cultivo agrícola y las áreas de potrero, ubicadas en las zonas mas planas de la topografía sobre los mil novecientos metros snm, donde conviven con las aves de terrenos abiertos, ardillas que bajan del monte y las vacas en su medio silvopastoril. A este nivel se localizan las áreas de explotación de minas de carbón con alto grado de erosión y socavonamiento, y en sus alrededores se encuentra asentado el poblado de Angelópolis.

Estas cinco superficies del paisaje de la Reserva comprenden cinco zonas de vida, cinco texturas, cinco matices de verde en contraste con el limpio azul del cielo, que enmarcan, a 3 km. del alto de Romeral, el emplazamiento del pueblo de Angelópolis. Erigido en 1896 y fundado en 1887, con una extensión urbana de 1,2 kms^2 de los 86 km^2 del área total del municipio, la cual alberga una población de 1.800 habitantes de los 6.550 que habitan en todo el municipio, quienes se dedican, entre otras actividades productivas, al cultivo del café y la caña, a la extracción doméstica del carbón, madera en mediana escala y a la ganadería.

Como todos los pueblos del suroccidente antioqueño, Angelópolis se caracteriza por la arquitectura propia de la época de la colonización antioqueña.[5] Edificaciones construidas en tapia o bahareque, teja de barro y madera utilizada en pisos, portones y contra portones, ventanas, barandas, calados, pilares, carpintería pintada de vivos colores, en armonía con los zócalos y el paisaje como telón de fondo; de balcones y amplios patios enclaustrados, solares y eras; casas, muchas ellas de dos pisos, enmarcadas en un trazado en damero o retícula española, que parte del parque central "arborizado", dominado por la presencia del templo que se acomoda a las pronunciadas pendientes de la topografía, generando sinuosos recorridos, visuales serpenteadas y remates de calles en estratégicos balcones que dominan las extensas y abiertas visuales, donde se destaca una geografía compuesta de una cadena de cerros, El Romeral el más cercano, Monte Redondo, Cerro Bravo, Cerro de Combia y Cerro de Tusa, y en lontananza, el valle del Río Cauca. La calle del pueblo se extiende para convertirse en la Vía – Parque, atravesando en toda su longitud al Alto del Romeral, configurándose en un balcón del poniente antioqueño, donde el sol y las montañas nos enmarcan esplendorosos atardeceres.

[1] Torres, L., Franco L. Recopilación, clasificación y evaluación de los estudios sobre patrimonio cultural y las normas para su protección y manejo en Antioquia, entre 1950 y 2000. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia, sede de Medellín.

[2] Lynch, Kevin. La Administración del paisaje. Ed. Vitral. España. 1992

[3] Carl Ortwin Sauer, Ponencia en la Facultad de Geografía UAEM, México.

[4] Franco L, Estudio de la Arquitectura del lugar rural, un recurso para la comprensión del paisaje. Revista Gestión Ambiental. Universidad nacional de Colombia Sede Medellín. 2000.

[5] Orózco Martínez, Fernando. Patrimonio arquitectónico regional: identidad y reglamentación, Municipio de Jardín – Antioquia. Medellín, Posgrado en Planeación Urbano – Regional, Facultad de Arquitectura, Universidad nacional de Colombia, 1992.

*** Arquitecta Universidad Nacional**

